



Hachetetepé. Revista científica de
educación y comunicación

ISSN: 2172-7910

revista.http@uca.es

Universidad de Cádiz
España

Martínez García, M^a Ángeles

PERDIDOS EN EL MAR DE LA RED. CLAVES PARA UNA LECTURA CRÍTICA

Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación, núm. 4, mayo, 2012, pp. 75

-86

Universidad de Cádiz

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=683772556007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



PERDIDOS EN EL MAR DE LA RED. CLAVES PARA UNA LECTURA CRÍTICA

Lost at Sea in the Web: Keys for a Critical Reading

M^a Ángeles Martínez García.

**Profesora del Departamento de Comunicación Audiovisual,
Publicidad y Literatura. Facultad de Comunicación.**

Universidad de Sevilla (España).

E-mail: angelesmartinez@us.es

Resumen:

La Red ofrece infinitas posibilidades de acercamiento a la literatura: descarga de libros, reseñas, críticas literarias y un largo etcétera. El reto en la actualidad debe centrarse en la formación de personas con capacidad para interactuar de forma crítica. Este artículo reflexiona sobre esta idea partiendo de que, de una u otra manera, estos nuevos medios están asumiendo una parte del trabajo que, supuestamente, debería desarrollar la escuela, esto es, influir en la forma de pensar de los niños y de los jóvenes, estructurando sus sistemas de símbolos y de valores.

Además, la alfabetización mediática no debe circunscribirse sólo a la formación de receptores críticos sino que debe dar un paso más y considerar a los usuarios también como productores de contenidos.

Palabras clave: Alfabetización mediática, biblioteca, lectura, edición digital.

Summary:

The Web offers infinite possibilities to research literature: the downloading of literary texts, literary criticism and many other resources. Nowadays, we must centre our attention on training of people who are capable of a critical analysis of these materials. This article reflects upon how these new technologies are assuming a role that was traditionally considered to be the role of the school; to influence the way in which a child thinks, and to structure their system of symbols and values.

Furthermore, media literacy should not circumscribe solely the formation of critical information receptors, but should go one step further and consider users of information technology as producers of content.

Key words: Media literacy, library, reading, digital publication

Recibido: 12-03-2012 / Revisado: 26-03-2012 / Aceptado: 22-04-2021 / Publicado: 02-05-2012

Introducción

Uno de los grandes problemas que va unido a navegar por la Red es, al mismo tiempo, una ventaja: la profusa información que se encuentra de casi todo. La cuestión no es menor cuando nuestro ámbito de búsqueda es un término tan complejo como apasionante: la literatura. Este concepto incluye un campo denso y amplio que, unido a la Red Internet y sus infinitas posibilidades configura una matriz inmensa e inaprehensible. A este factor se une otro no menos importante: el de la fiabilidad de las fuentes, que a menudo no es del todo clara. No existen restricciones acerca de los materiales que se colocan en la Red, no hay una autoridad que garantice de alguna forma que los contenidos son fiables y hay lagunas legales a las cuales frecuentemente se les etiqueta como “alegales” y que no por ello dejan de ser potencialmente perjudiciales para el usuario.

Los muchos y controvertidos enfoques desarrollados por las teorías literarias del siglo XX, desde el formalismo hasta nuestros días, han puesto de manifiesto las sucesivas crisis de conceptos, categorías y métodos de análisis que acechan a los estudios literarios. Surgieron a principios de siglo XX unos valores próximos a la estética que consiguieron establecer el punto de partida de una serie de reflexiones inscritas en otras disciplinas generales, tales como la semiótica, la hermenéutica o la sociología. Se unían así a la tendencia del formalismo ruso de establecer una teoría o ciencia de la literatura basando su cientificidad en la lingüística contemporánea. Estas aportaciones cuestionaban algunos conceptos clave de la teoría literaria, como el de autor, lector, texto, discurso, ficción, representación, e incluso el mismo concepto de literatura; esto

provocaba una continua redefinición del objeto de estudio y de su metodología de análisis. Este proceso ha culminado en los últimos años en un debate acerca de los límites entre discurso literario y otro tipo de discursos, gracias a los aportes de la neorretórica, el análisis del discurso y la semiótica.

La incorporación de las nuevas tecnologías en los últimos tiempos a la vida diaria ha traído consigo una consecuencia: la mundialización de un ciber mundo cuya principal característica revolucionaria es que se basa en una “informática doméstica” (Contreras, 2000: 21), es decir, la informática desde el punto de vista del usuario. La interconexión posibilita que el debate acerca del ámbito literario –aparte de otros muchos, por supuesto – sea más fluida, más rápida y, en ocasiones, más confusa.

La literatura en la Red

El gran abanico de la Literatura permite una división en dos vertientes. Por un lado, los textos literarios, que hace referencia a los sitios web en los que se pueden encontrar las obras en sí mismas. Por otro lado, la ciencia de la literatura, en cuyo apartado ya no están los textos en sí mismos, sino que se hace una revisión crítica de las obras (análisis de los textos, historia de los textos, etc.). Ahí estaría la crítica literaria, que se encarga del análisis sincrónico de textos concretos y cuya tarea no corresponde al usuario común, sino a personas y entidades cualificadas o especializadas de alguna forma en el tema. En segundo lugar, se situaría la teoría literaria, es decir, la formulación de leyes generales a partir de los análisis concretos que elabora la crítica; esta labor tampoco corresponde al lector o lectora, pero sí ayuda a éste/a a enfrentarse y comprender

mejor la lectura de los textos. En tercer lugar, la historia de la literatura se dedica al estudio diacrónico de los textos, la cual ha estado centrada tradicionalmente en la figura de los autores y autoras, aunque también se ha reivindicado una historia de la recepción literaria. Y, por último, el comparatismo literario cubriría el estudio comparativo de unos textos literarios con otros o de textos literarios con textos de otra índole, que es lo que se conoce como intertextualidad.

Los textos literarios

La voz “libro” tiene dos acepciones (de Pablos, 2001: 154): por un lado, se refiere al producto físico presentado en forma de hojas impresas y de igual tamaño debidamente encuadernadas. Por otra parte, alude al contenido global del mensaje escrito en ese soporte de papel. Por tanto, también en cualquier otro soporte, analógico o no; en este caso se refiere al mensaje que transmite el libro.

Un libro digital es aquel que ha elegido el soporte electrónico (no analógico) para su difusión. Es un libro ecuménico y global, al alcance de todas las personas o al menos es posible acceder a él desde casi todos los rincones del mundo; se supone propenso a tener más receptores que el soporte libro, ya que puede llegar a una gran cantidad de población esparcida por todo el planeta (Romera Castillo, 1997: 55).

La base sobre la que se sustenta un libro digital es el hipertexto, es decir, el paso de la lectura lineal a la lectura no lineal, marcada por el salto de unos nodos de información a otros. El hipertexto es una variedad de texto no analógico, atravesado por enlaces explícitos entre sus bloques o partes que remiten a otros dominios o niveles (Romera Castillo, 1997: 280). Este concepto libera por fin a los seres humanos de

las ataduras lineales inculcadas desde el comienzo de la escritura y la lectura y se impone como forma de libertad, de enlace automático, permanente y continuo con cualquier otro texto de semejante formato (Palazón, 2000: 29).

Las nuevas formas de colocar el texto en la pantalla, que no equivalen exactamente a una página, abren atractivas posibilidades a la escritura y la lectura, dando lugar a un nuevo libro poliédrico y navegable, fácilmente actualizable (Romera Castillo, 1997: 83-85). Esto supone novedades para el texto escrito, y para el mismo proceso comunicativo, sobre todo en lo referente a la relación entre lector y autor, ya que se ofrece la posibilidad de reconfigurar el texto según la voluntad del lector (Palazón, 2000: 35).

Los tipos de libros digitales pueden clasificarse en varios grupos (de Pablos, 2001: 164, 166):

- El del autor o autora con dificultades para encontrar editor clásico que le produzca su libro en soporte analógico.
- El del autor que desea que su obra se dé a conocer como sea y aprovecha la socialización del libro que implica su puesta en un sitio web.
- La obra de autores clásicos cuyos derechos han caducado con el paso de los años que establezca la legislación que se le aplique.
- Actas de congresos o reuniones profesionales o universitarias.
- Libros colectivos presentados por capítulos-autor.
- Tesis doctorales.
- Informes de investigaciones que tuviesen dificultades para publicarse como monografías analógicas tradicionales.

Esta clasificación todavía considera que es inferior la publicación de libros digitales respecto a los libros en soporte papel. Ahora esta tendencia está cambiando; según el informe elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte llamado Situación actual y perspectivas del libro digital en España II publicado en marzo “durante este año 2012 se producirá una importante aceleración en el mercado español de libros electrónicos” (Observatorio de la lectura, 2012: 5). Aunque la cuota de facturación de los libros electrónicos es todavía inferior en España a la de los libros impresos, hay ya datos que ponen de manifiesto que los lectores y las editoriales confían cada vez más en este formato. Este informe recoge los datos porcentuales de la edición de los e-books en España, que en 2011 suponía ya el 18%.

	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%	% Variación 2010/ 2011
Papel	95.508	91,6	96.955	88,0	96.238	84,1	82.495	73,4	-14,3
Ebook	2.519	2,4	5.077	4,6	12.948	11,3	20.119	17,9	55,4
Otros	6.196	6,0	8.173	7,4	5.273	4,6	9.763	8,7	54,3
TOTAL	104.223	100	110.205	100	114.459	100	112.377	100	-1,8

Fuente: Situación actual y perspectivas del libro digital en España II. Informe elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, marzo de 2012.

Los principales sitios en la Red para obtener libros completos son las bibliotecas virtuales, las editoriales y los sitios específicos de descarga de e-books.

Las bibliotecas virtuales

Cuando los egipcios inventaron la primera forma de libro como rollos de papiros, pronto se vieron en la necesidad de guardar aquellos volúmenes de forma ordenada y adecuada. Más tarde, fueron los griegos quienes a esos depósitos físicos de libros le dieron un nuevo nombre que llega hasta nuestra civilización: el de biblio-teca, compuesta por biblio-, libro, y teca- depósito, es decir, “depósito de libros” (de Pablos, 2001: 161). Tal y como apunta Millares Carlo (1993: 227) se trata de “un conjunto organizado de

libros, con determinados fines de utilidad pública o particular, y propósito de formación intelectual en el campo científico, literario, técnico o de índole social y estética”.

El caso que nos ocupa supone una revisión del concepto anterior. Si ahora hablamos de e- book o libro electrónico, es necesario también hablar de biblioteca virtual o biblioweb. Los libros digitales ya no se depositan físicamente en un lugar material con estanterías y pasillos, ya que no existen en soporte físico sino en el banco de datos del servidor web.

Es imposible pensar en una biblioteca moderna sin ayuda de las nuevas tecnologías, ya que con estas técnicas se pueden hacer cosas impensables hace unos años. Se puede definir como una colección de textos con soporte electrónico y conectados gracias a Inter-

net, a disposición del lector. Se refiere a un ambiente digital donde se acopia, se almacena y se organiza información en formato digital de diversos tipos, cuyos textos son estructurados y por tanto pueden ser organizados en bases de datos, disponibles en diferentes lugares remotos que, gracias a las facilidades de las telecomunicaciones, pueden ser consultados desde cualquier lugar del mundo.

La oferta depende de cada proyecto, pero todas las bibliotecas virtuales suelen ofrecer una gran cantidad de información, incluyendo libros y trabajos digitalizados, catálogos de bibliotecas y enlaces a otros recursos relacionados con los libros electrónicos en Internet.

El comienzo de las bibliotecas digitales se remonta al año 1971, cuando el visionario Michael Hart -Estados Unidos - tuvo la idea de almacenar en computadoras y poder recuperar de alguna manera todo el conocimiento universal, custodiado hasta el momento en las bibliotecas. La base de su teoría es que cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, pueda acceder a un libro almacenado en una computadora, teniendo la mínima cantidad de recursos disponibles.

Esta idea se llevó a la práctica cuando Hart copió la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos en un archivo de una computadora y dio origen a su Proyecto Gutenberg. Desde entonces trabajan en el proyecto cientos de voluntarios copiando, o escaneando páginas de material literario. Tienen en consideración cuando una obra pasa a ser de dominio público para convertirla en e-text, archivándola en sitios FTP, en formatos de fácil recuperación, aunque, lamentablemente, la mayoría está en inglés. La primera novela completa copiada manualmente fue Alicia en el País de las Maravillas, de L. Carroll.

Las bibliotecas virtuales presentan una serie de ventajas considerables respecto a la idea de biblioteca tradicional. En primer lugar, ofrecen la posibilidad de una gran diversidad de fuentes en un solo acceso, es decir, en línea. Esto es posible gracias, en parte, a la gran capacidad de almacenamiento a un bajo costo que presentan las bibliotecas virtuales, ayudando a una mejor conservación del material gracias a que éste no tiene por qué deteriorarse tan fácilmente como en una biblioteca tradicional.

El usuario se encuentra, además, con enormes ventajas en lo que a la búsqueda de recursos se refiere; para empezar, se produce un aumento de la pertinencia, la rapidez, la eficiencia y la precisión en las búsquedas y recuperación de materiales. Por otra parte, existe un alto grado de accesibilidad, debido sobre todo a la ausencia de horarios y de fronteras. Los recursos de la biblioteca digital están disponibles en cualquier momento y desde cualquier lugar. Además, la edición nunca se agota y nadie se lleva la última copia de la biblioteca.

Algunas referencias electrónicas de bibliotecas virtuales son:

- Biblioteca Nacional (Madrid): <http://www.bne.es>
- Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: <http://cervantesvirtual.com>.

Igualmente, son muy recomendables los catálogos de bibliotecas:

- Catálogo de Bibliotecas Públicas del Estado: <http://www.mcu.es/bpe/bpe.html>
- Catálogo de Bibliotecas Universitarias (REBIUN): <http://rebiun.crue.org/cgi-bin/rebiun>

- Red Universitaria Española de Catálogos Absys: <http://rueca.absysnet.com/cgi-bin/rueca>
- RedIRIS- Bibliotecas y Centros de Documentación: <http://www.rediris.es/recursos/bibliotecas/>

Hay que citar la iniciativa lanzada por Círculo de Lectores (Grupo Planeta) llamada Booquo (<http://www.booquo.com>), una plataforma de compra, venta y alquiler de libros electrónicos y revistas de todo tipo. En estos momentos está desarrollando iBiblio, una nueva plataforma tecnológica para ayudar a las bibliotecas a incorporar libros electrónicos a sus catálogos. Incluirá un modelo de préstamo digital de tal forma que se permita la creación de un modelo de préstamo digital para leer los libros tanto “en la nube” como bajo descarga.

A pesar de las ventajas evidentes de las bibliotecas no analógicas, también hay que acusar ciertos inconvenientes; por ejemplo, el requerimiento de un mínimo de recursos, tales como un equipo de ordenador, con módem y unas ciertas características y prestaciones que permitan la navegación ágil y rápida. Esto acarrea un evidente costo, tanto de compra del equipo como de mantenimiento de éste conectado a la Red.

Por otra parte, también son evidentes ciertos inconvenientes por parte del usuario, el cual necesita disponer de unos conocimientos básicos para poder navegar por Internet y acceder a la información de manera más o menos pertinente. También hay que tener en cuenta el tema del idioma, ya que existe mucho material en inglés y este factor puede resultar restrictivo. Por último, la sumisión al lugar donde esté situado el equipo es también un inconveniente para el usuario, que sólo puede acceder a la búsqueda bibliográfica en la Red desde un punto que esté conectado. Ese inconveniente está siendo solventado progresivamente gracias a la

proliferación de dispositivos móviles con conexión a Internet.

Las editoriales digitales

Las editoriales digitales suelen ser de dos tipos:

- Aquellas que son un trasvase de las editoriales convencionales, con una página web para consultas en la Red. Se pueden localizar libros en papel, para poder encargarlos y posteriormente pasar a su recogida en la tienda, etc. Algunos ejemplos podrían ser los de las editoriales Alfaguara, Gedisa, Círculo de Lectores, Espasa Calpe, Planeta y un largo etcétera.
- El segundo grupo es el formado por las editoriales digitales propiamente dichas, que sólo cuentan con un punto de referencia, el de la Red, y se dedican a la publicación digital de textos.

La aparición y desarrollo de las editoriales digitales acarrea importantes consecuencias pero no por ello debe significar la desaparición de las editoriales tradicionales. Sí es cierto que la posibilidad de la edición digital coloca “en manos de inexpertos la práctica editorial” (Contreras, 2000: 226), lo cual puede llevar consigo la saturación de la Red. Por ello, tal y como apunta Contreras, la figura del editor se reformulará para en esta ocasión ofrecer garantía sobre la información a la que se tiene acceso. Hay que hablar también de la autopublicación como fenómeno que está proliferando en los últimos tiempos, aunque tiene también la desventaja de no contar con el apoyo promocional de la editorial en cuestión ni contar con el respaldo de ese “editor cualificado” que se ha nombrado.

Según el informe elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012: 5), hay ya muchas editoriales en España que se incorporan a la edición digital, la mayoría de ellas sin dejar el libro en papel. En 2011 fueron más de 500 editoriales españolas las que publicaban ya libros electrónicos, aunque cada vez hay más editoriales que nacen digitales.

Un ejemplo de la apuesta generalizada de las editoriales españolas por la edición digital fue el lanzamiento de Libranda (<http://libranda.com/>) en 2010 de forma conjunta por parte de los principales grupos editoriales del país - Grupo Planeta, Random House Mondadori, Santillana, Roca Editorial, Grup 62, Grupo SM

y Grupo Wolters Kluwer. Hasta entonces los movimientos en este sentido habían sido muy pocos. A partir de este momento se han unido a esta iniciativa numerosas editoriales: hasta 119 sellos de 50 grupos editoriales de España y Latinoamérica, así como 83 tiendas online de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Entre las plataformas españolas que se valen de su catálogo destacan Todoebook, Amabook, Leer-e, Leqtor, Grammata, Luarna o Bubok.

El siguiente cuadro representa el aumento de la edición digital según la Edición Española de Libros (2008 – 2011) y la Agencia Española de ISBN (2010 – 2011):

ISBN Editoriales			% Variación	ISBN Autor- Editor		% Variación	Total
	2010	2011		2010	2011		2011
Ebook	11.861	18.721	57,8	1.087	1.398	28,6	20.119
Total	105.729	103.101	-2,5	8.730	9.276	6,5	112.377

Fuente: Situación actual y perspectivas del libro digital en España II. Informe elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, marzo de 2012.

Hay que destacar que es el campo de la creación literaria donde el libro electrónico está incrementando más su oferta. Según el informe del Observatorio de la Lectura (2012: 15) dos de cada diez libros de este tipo se publicaban ya en 2010 en formato digital.

Las descargas de e-books

En ocasiones puede interesar acudir a sitios especializados en la digitalización de textos para su posterior descarga por parte de los usuarios; aquellos que han superado el periodo de contemplación de los derechos

de autor se colocan directamente, y los que aún dependen de ellos necesitan la autorización de sus autores o autoras para poder ser digitalizados.

Los datos de descargas de libros electrónicos son todavía bajos en comparación con la compra en papel. Uno de los factores que influye en este hecho es que a los e-books que se suministran por vía electrónica se les aplica un impuesto del 18% frente al 4% del papel; la principal consecuencia es que la diferencia de precios entre ambos no es lo suficientemente grande todavía.

Hay que destacar la llegada a España de Amazon.es,

el mayor catálogo online de libros del mundo, a partir del 1 de diciembre de 2011. Partía de un catálogo inicial de 23.000 títulos en castellano y promete un acceso rápido y fácil a los libros, además de buenos precios.

Los estudios sobre los textos: la teoría y la crítica literarias

En ciertas ocasiones no se buscan los textos literarios completos, sino otros materiales relacionados con ellos, tales como reseñas de libros, análisis en profundidad de obras literarias completas o de partes de ellas, etc. El principal problema en estos casos es el de la fiabilidad de las fuentes; por esa razón es aconsejable acudir a lugares oficiales o de reconocido prestigio, que no siempre son fácilmente identificables.

Revistas electrónicas especializadas y suplementos culturales.

Hay distintas modalidades en el caso de revistas y suplementos:

- Existen revistas especializadas en el tema de la literatura que a veces sólo son trasvases de revistas en papel. Algunos ejemplos son El cultural, CLIJ, cuadernos de literatura infantil y juvenil o De libros, la revista del libro.
- En otras ocasiones se trata de revistas que sólo tienen formato digital (pueden ser de ámbito local, nacional e incluso internacional). Es el caso de Espéculo, Péndulo, Salamandra, Interletras, entre otras.
- Otras publicaciones como los periódicos, por

ejemplo, pueden contar con alguna sección cultural en la que en ocasiones se incluyan artículos sobre literatura. Por ejemplo, la sección cultural de La Vanguardia.

- Suplementos culturales especializados en el tema, de formato digital, como Babelia (El País), ABC Cultural, o El Cultural (El mundo).

Miscelánea

Existen, además, sitios en la Red que contienen ambos aspectos. Es el caso, por ejemplo, de los portales literarios. Son sitios web complejos que albergan secciones dedicadas a un ámbito en concreto, como por ejemplo, la literatura, como biblioteca, teoría y crítica literarias, foros de debate, descarga de e- books, editorial, librería, sección de libros usados, entre otras. También hay que mencionar los centros culturales, sitios virtuales que alojan gran cantidad de secciones relacionadas con distintos ámbitos de la cultura. Suelen contar con algún enlace a un apartado dedicado a la literatura, en el cual pueden descargarse libros digitales o digitalizados y encontrarse material dedicado a la crítica o la historia literaria.

El reto de la alfabetización en medios

La innovación tecnológica está ya transformando la manera de producir y consumir contenidos. En el caso de la lectura, la tecnología está marcando el paso para la incorporación de más o menos lectores digitales. En la actualidad asistimos a la proliferación de una gran cantidad de dispositivos de lectura en muchos casos asociados a librerías en la Red. Destacamos:

- Tagus, de La Casa del Libro.

- FNAC eReader, de FNAC.
- Inves, de El Corte Inglés.
- Kindle, de Amazon.

Estos dispositivos incorporan acceso directo a su respectiva tienda en la Red. También hay que destacar los tradicionales libros electrónicos de distintas marcas y el iPad de Apple, que permite una lectura más fragmentaria, mezclando la navegación y la búsqueda de información.

De esa forma el lector español va contando con una oferta de dispositivos lectores cada vez más competitiva y asequible en precio, de tal forma que a finales de 2011 había ya más de un millón de unidades en España (Observatorio de la Lectura, 2012: 6).

La proliferación de dispositivos tecnológicos de fácil manejo y, sobre todo, el acceso a la lectura de forma simultánea a la consulta de correo y otra información, así como el acceso a redes sociales, entre otras acciones, está transformando también el acto de leer, sobre todo entre los/as niños/as y jóvenes.

Tres conceptos marcan el nuevo fenómeno: personal, ubicuo e interactivo. Se trata de tres aspectos que, paradójicamente, son a la vez una oportunidad y un riesgo, especialmente en el caso de los menores:

- Uso personal: implica un consumo no colectivo de contenidos. En el caso de los menores, no existe la posibilidad de una selección previa por parte de los padres, lo que conlleva la ausencia de comentarios o críticas sobre los contenidos que se consumen de manera individual por parte de menores. Esto puede suponer tanto el acceso a contenidos no aptos para niños/as, así como la posibilidad de interpretaciones erróneas.

- Uso interactivo: la tecnología permite a los usuarios seleccionar libremente sin control y además les ofrece la posibilidad de generar contenidos de todo tipo y compartirlos con otras personas. Por ejemplo, en el campo del audiovisual, hay diversos antecedentes de contenidos violentos (agresiones, peleas, etc.) puestos a disposición de los espectadores sin control previo, que han generado pautas de conducta agresivas imitativas como consecuencia de su consumo.

- Uso ubicuo: la posibilidad que ofrece el medio de un consumo a medida, con todo tipo de contenidos disponibles a cualquier hora, conlleva la ausencia de horarios protegidos que pudieran servir de filtro para el consumo por parte de los menores. Esto puede suponer una ventaja para el acceso a los textos y contribuir al fomento de la lectura; sin embargo, la mezcla de información hace que todo el proceso sea más complejo.

Desde las instituciones educativas, poco a poco se ha hecho evidente que lo relevante no es saber cómo descargar unos archivos u orientarse por la Red, sino que el concepto se amplía, y ahora se habla de «alfabetización mediática» como el nuevo paradigma global de la educación (1), consistente en formar a personas con la capacidad de interactuar de forma crítica con los medios.

Unos medios de comunicación que de una u otra manera están asumiendo una parte del trabajo que, supuestamente, debería desarrollar la escuela: amueblar la cabeza de los/as niños/as y de los jóvenes, estructurar sus sistemas de símbolos y de valores.

La alfabetización mediática no debe quedarse solamente en la formación de receptores críticos sino

que debe dar un paso más y considerar a los usuarios también como productores de contenidos. Destaca en este sentido la Web 2.0, que es la transición que se ha dado de las aplicaciones tradicionales hacia aquellas que funcionan a través de la Web y están pensadas para el usuario final. Generan colaboración y servicios y reemplazan las aplicaciones de nuestro propio PC por aplicaciones on-line. En esta evolución es muy importante el papel de los/as educadores/as, ya que la Web 2.0 no es precisamente una tecnología, sino la actitud con la que debemos trabajar para desarrollar en Internet.

Esta nueva etapa de abundantes y rápidos cambios tecnológicos, provoca una incorporación masiva de consumidores sin alfabetizar. La propuesta que recoge Pérez Pérez (2005: 6), que si bien va orientada a los medios audiovisuales tradicionales del cine, la radio y la televisión, incluso la discografía, puede ser aplicada tanto a Internet como a la nueva televisión móvil y toda la producción web y multimedia en sus distintos formatos y dimensiones, consiste precisamente en superar la dimensión mitológica de los medios y al mismo tiempo profundizar en el discurso crítico y la democratización de la comunicación.

La confluencia de la gran cantidad de información relacionada con la Literatura disponible en la Red -en la que convergen los propios textos con la crítica que se hace de ellos- y el desarrollo tecnológico imprescindible para el acceso a la información hace necesario hablar de unos rasgos de la alfabetización mediática:

Transversalidad

La alfabetización mediática no es una materia aislada que pueda abordarse de manera singular en el

currículum escolar. Por el contrario, la mejor forma de integrar la educación en medios en la enseñanza es la transversalidad; ésta puede ser entendida en dos sentidos: vertical y horizontal. En el primero de ellos, en tanto que marca una línea continua a lo largo de todos los niveles sucesivos, y todavía después de finalizar una primera etapa de enseñanza escolar. El sentido horizontal se refiere a que la alfabetización mediática debe ser contemplada en todas las materias en un mismo nivel escolar. Por otra parte, este tipo de educación se encuentra en directa relación con temas transversales que se hallan en íntima conexión con la educación en valores como la paz, el medio ambiente, la interculturalidad, etc. (Torregosa, 2006: 41).

Continuidad

Una de las principales variantes que introduce la alfabetización mediática es lo que J. M. Duarte y A. Sangrá (2005: 53) denominan como aprendizaje “siempre sin discontinuidad”. Y es que la visión tradicional de la vida, en la que existían periodos bien definidos orientados al aprendizaje reglado y otras etapas de formación profesional ha sido derogada. La razón es que los conocimientos que adquirimos durante la etapa inicial de nuestra vida ya no son en modo alguno suficientes para toda nuestra existencia, debido a que los ciclos de validez de la información y el conocimiento son ahora mucho más breves, y por tanto, las personas necesitan renovarlos continuamente a lo largo de sus vidas. La principal consecuencia es que el periodo de aprendizaje se extiende a toda la vida.

Posibilidad de educación múltiple

Una de las principales novedades que introduce la alfabetización mediática es la posibilidad de aprender en lugares no institucionales, además de los ya reglados, como institutos o universidades (Idem, 54). Hay ámbitos no reglados e informales que aumentan las posibilidades de aprendizaje.

Posibilidad de encontrarnos con saberes efímeros

De hecho, como las nuevas tecnologías diseminan extraordinariamente los conocimientos, a veces las personas sienten que existen saberes e informaciones por todas partes con un carácter perecedero.

Necesidad de afrontar un reto estimulante y complejo, cuya clave es la formación crítica

Las tecnologías en formato de pantalla están presentes en todos los ámbitos vitales, desde el ocio y entretenimiento hasta en la escolaridad, el trabajo o la vida pública. D. Buckingham (2004: 73) apunta a que:

«la alfabetización a la que nos referimos generalmente cuando hablamos de alfabetización mediática es evidentemente algo más que una simple alfabetización funcional: la habilidad, por ejemplo, para descifrar las claves de un programa de televisión, o para utilizar una cámara. [...] A falta de otra designación mejor, la alfabetización mediática es una forma de alfabetización crítica. Exige análisis, evaluación y reflexión crítica».

Se deberá estimular la autonomía crítica y la motivación del receptor, potenciando la unión del enfoque

analítico con el práctico. Esto trae como consecuencia una metaalfabetización (Pérez Pérez, 2005: 14), es decir, abrir la posibilidad de llevar a cabo un:

«análisis crítico de los discursos narrativos en un afán de trascender los discursos contruidos, analizando las intencionalidades y sesgos que se hallan contenidos en la narrativa de los mismos. Y, del mismo modo, ser capaz de diseñar discursos propios que puedan ser comunicados en el uso de las tecnologías tratando de controlar el alcance y efectos del mismo dentro de las intencionalidades que los han motivado. Competencia comunicativa, en definitiva, que en otro tiempo se centraba en el uso adecuado de los instrumentos comunicativos de la lecto-escritura y ahora adopta otros formatos y estructuras en función de los nuevos instrumentos que le dan cobertura, volviéndola así más compleja y requiriendo, por tanto, de una alfabetización acorde con esa complejidad».

Conclusiones

A la luz de lo expuesto pueden formularse las siguientes conclusiones:

- En los últimos tiempos se está produciendo una reformulación del propio concepto de Literatura. La transformación de la cadena creativa gracias a Internet alcanza todos los estadios, fomentando nuevas formas de creación conjunta, por ejemplo, en las que se da la colaboración entre varios autores o entre lectores y escritores, desdibujando las fronteras entre ambos. Además, las formas de publicación están cambiando, provocando el reajuste de figuras como el editor y haciendo que los precios sean muy competitivos

• Esta transformación tiene un componente asociado: la inclusión de las nuevas tecnologías de ámbito doméstico que permiten la accesibilidad del usuario a esos materiales.

Este aspecto implica que necesariamente se debe llevar a cabo – de hecho, está ocurriendo – una inversión fuerte inicial en dispositivos tecnológicos. Uno de los factores clave sería la compatibilidad entre los diversos formatos, que se está convirtiendo en pieza clave del proceso.

• Surge la necesidad de una alfabetización “extra” para los usuarios, tecnológica y simbólica.

Para llevar a cabo el acto de la lectura de libros electrónicos el lector debe ser más cualificado. Por una parte, debe estar alfabetizado tecnológicamente, de tal forma que puedan acceder a los nuevos circuitos donde se distribuye la información. En este caso, cuanto mayor sea la formación tecnológica, mayor nivel de profundidad se alcanzará en este sentido. Por otra parte, y al mismo nivel o incluso de mayor importancia, es precisa una alfabetización simbólica en el sentido de que es necesaria una formación crítica para discernir lo que cumple ciertos criterios cualitativos y lo que no y cuáles son las fuentes de información fiables.

Notas

(1) Véase www.elpais.com/articulo/educacion/Retos/alfabetizacion/mediatica/elpedupor/20060612elpepiedu_3/Tes (Consultada el 15 de marzo de 2012)

Referencias

Buckingham, D. (2004). Educación en medios. Alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea. Barcelona: Paidós.

Contreras Medina, F. R. (2000). Nuevas fronteras de la infografía. Análisis de la imagen por ordenador. Sevilla: Mergablum.

Duart, J.M. y Sangrà (2005). Aprender en la virtualidad. Barcelona, Gedisa.

Millares Carlo, A. (1993). Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas. México: Fondo de Cultura Económica.

Observatorio de la Lectura (2012). Situación actual y perspectivas del libro digital en España II. La producción española de libros digitales y su distribución y venta en la Red. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Pablos, J. M. de (2001). La Red es nuestra: el “periódico” telemático, la revista en línea, la radio digital y el libroweb cambiarán las formas de comunicación social. Barcelona: Paidós Ibérica.

Palazón Meseguer, A. (2000). Sobre hipertexto: fragmentos de textos diversos en Revista Sphera pública, 1; 27 – 39.

Pérez Pérez, R. (2005). Alfabetización en la comunicación mediática: codificación y decodificación en la narrativa digital en Revista Comunicar, 25; 167 – 175.

Pérez Rodríguez, M.A. (2004). Los nuevos lenguajes de la comunicación. Enseñar y aprender con los medios. Barcelona: Paidós.

Romera Castillo, J. (1997). Literatura e hipermedia. La irrupción de la literatura interactiva, precedentes y crítica. Barcelona: Paidós Ibérica.

Torregrosa Carmona, J.F. (2006). Los medios audiovisuales en la educación. Sevilla: Alfar.